

PEDAGOGÍA
Y DIDÁCTICA

La orientación en Educación Infantil

Una alianza entre los agentes educativos

Rosario Mérida Serrano
Antonia Ramírez García
Carmen Corpas Reina
María Elena González Alfaya

PIRÁMIDE

La orientación en Educación Infantil

Una alianza entre los agentes educativos

ROSARIO MÉRIDA SERRANO
ANTONIA RAMÍREZ GARCÍA
CARMEN CORPAS REINA
MARÍA ELENA GONZÁLEZ ALFAYA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

La orientación en Educación Infantil

Una alianza entre los agentes educativos

EDICIONES PIRÁMIDE

COLECCIÓN «PSICOLOGÍA»
Sección «Pedagogía y Didáctica»

Edición en versión digital

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Rosario Mérida Serrano, Antonia Ramírez García, Carmen Corpas Reina y María Elena González Alfaya, 2012
© Primera edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2012
Para cualquier información pueden dirigirse a piramide_legal@anaya.es
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
ISBN: 978-84-368-2670-8

Cuando en nuestra profesión centramos nuestra atención en el cuidado de la infancia, y a la vez criamos a nuestros hijos e hijas, se funde lo propio en lo ajeno y hallamos en cada criatura un tesoro.

A nuestro mayor tesoro:
Maxi
Marcos y María Elena
Gregorio
Carlo

Índice

Prólogo 11

1. Conceptos básicos de la orientación educativa. Principios, funciones y modelos de intervención 15

1. El concepto de orientación educativa y su visibilidad en la práctica 17
2. Los principios y funciones de la orientación educativa 18
3. Modelos de intervención en orientación. La práctica reveladora de los principios y finalidades educativas 23
4. Recursos de orientación educativa en la etapa infantil 26

Conclusiones 27
Para comprender y debatir 28

2. Áreas de intervención en orientación y acción tutorial en Educación Infantil 29

1. Mejor prevenir que curar. La orientación para la prevención y el desarrollo ... 31
2. Orientación en los procesos de enseñanza aprendizaje 33
3. Atender la diferencia, una necesidad de la orientación en las aulas infantiles .. 35
4. Orientación para el desarrollo de las emociones y la afectividad 37
5. Recursos para las distintas áreas de intervención orientadora en Educación Infantil 41

Conclusiones 42
Para comprender y debatir 44

3. La comunidad como contexto de orientación en Educación Infantil 45

1. La unión hace la fuerza: acciones comunitarias de apoyo a la labor de la escuela infantil 46
2. Redes sociales de apoyo a la educación y a la orientación 46
3. La escuela infantil, las familias y el entorno, creando comunidades de aprendizaje 48

Conclusiones 52
Para comprender y debatir 53

© Ediciones Pirámide

4. Los apoyos externos a la orientación en Educación Infantil 55

1. ¿Quiénes me pueden ayudar a orientar a mi alumnado? 57
2. Presentes en la distancia, la orientación desde fuera de la escuela infantil: el equipo de orientación educativa y psicopedagógica 59
3. ¿Qué ocurre cuando los EOEP no pueden atender a determinados alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales? Los equipos especializados..... 64
4. Los equipos de atención temprana: una ayuda para la intervención precoz y la coordinación de profesionales 64

Conclusiones 66
Para comprender y debatir 67

5. La escuela infantil, un espacio para la orientación 69

1. ¿A qué documento podemos recurrir para conocer cómo se gestiona la orientación en un centro educativo? El Plan de Orientación y Acción Tutorial (POAT) 74
2. ¿Cómo atender las diferencias del alumnado? El Plan de Atención a la Diversidad (PAD) 78

Conclusiones 86
Para comprender y debatir 87

6. La acción tutorial en las aulas de Educación Infantil 89

1. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de tutoría? ¿Qué significa ser tutor o tutora en la etapa de Educación Infantil? 91
2. ¿Podemos desarrollar en solitario las tareas de orientación de un grupo de alumnos y alumnas? 96
3. ¿Es necesario planificar la acción tutorial? 98
4. ¿Qué podemos hacer en el aula para desarrollar la acción tutorial? 99

Conclusiones 106
Para comprender y debatir 107

7. Respuesta a la diversidad familiar desde la orientación infantil 109

1. Diversidad familiar: fotografía de la realidad social actual 111
2. De la familia modelo a los modelos de familia 112
3. Diversidad familiar *versus* homogeneidad escolar 113
4. Familias y estilos de crianza de la infancia 114
5. De la diversidad familiar a la inclusión escolar 116
6. Recursos para trabajar la diversidad familiar en las aulas infantiles 118
7. Espacios para cooperar en la escuela infantil: asociaciones de madres y padres, delegados de familias, escuelas de padres y madres 120
8. Programas de orientación familiar en Educación Infantil 124

Conclusiones 127
Para comprender y debatir 128

Referencias bibliográficas 129

© Ediciones Pirámide

Prólogo

Uno de los graves problemas que presenta en nuestros días el conocimiento en general y el pedagógico en particular es su desarticulación. Ciertamente, existe una buena nómina de investigadores que, olvidando que las ideas solo tienen valor en conexión, en continuidad, se empecinan en estudiar los objetos científicos por sí solos, desde su atalaya disciplinar, como si fueran suficientes per se. Aunque desde hace algún tiempo se viene insistiendo en la conveniencia de crear espacios y modos comunes como único medio de acceder a las complejas relaciones de la realidad social, lo cierto es que se sigue haciendo ciencia altamente especializada, estricta y abstracta, carente de procesos de interacción de unos investigadores con otros que permitan construir significados interdisciplinares. El resultado no puede ser más nefasto. La desdicha epistemológica consiste en que el saber, el saber educativo, fragmentado en múltiples relatos, se ha convertido en un tendedero de información, en un procesamiento vertiginoso de datos, en una sarta de entelequias desligadas.

Esta cuestión es hoy menos baladí que nunca. Nos estamos jugando nada menos que el proceso más trascendente y necesario que existe —la educación—, pues sin ella no puede haber ser humano completo ni sociedad justa y libre. Y no existe, todavía, una educación para todos. La UNESCO estima en 793 millones los analfabetos que hay en el mundo actualmente. En nuestro país son más de 840.000, y el fracaso escolar ha aumentado siete puntos en los últimos diez años (es ya del 31,2 por 100).

Es necesaria y urgente la aproximación, la conciliación entre los investigadores pedagógicos. Es necesaria la unidad del conocimiento. *La orientación en Educación Infantil: una alianza entre los agentes educativos,* el libro que tengo la satisfacción —el placer científico— de prologar, nos muestra un excelente modo de hacerlo. Sus autoras, las doctoras Mérida, Ramírez, Corpas y González, logran fundir y confundir admirablemente dos importantes disciplinas —la orientación educativa y la educación infantil—, porque saben que aquí reside una de las claves para interpretar acertadamente el sentido de la realidad investigada, así como para hacer propuestas prácticas tendentes a mejorarla. Arguyen de la siguiente manera: «La orientación se ha transformado en un proceso de acompañamiento y ayuda durante toda la vida». La superposición del *educar* y el *orientar* es, pues, bien clara. Ambos procesos se hallan dinámicamente interrelacionados dentro del libro —o sea, como realidades que se provocan entre sí— y fuera de él —dado que nos provocan también a nosotros, los lectores, y lo hacen planteándonos la tesis de implacable lógica de que son uno y lo mismo, de que tenemos que acometer los dos quehaceres conjuntamente—. ¿O es que hay otra manera de educar que no sea orientando y guiando?: «Formar a maestras y maestros de Educación Infantil en orientación es dotarles de las competencias necesarias para que se anticipen a las necesidades, para que prevean las dificultades y optimicen los recursos». La simbiosis no puede ser más acertada. Adecuación y pertinencia, pues, de esta primera cualidad del

© Ediciones Pirámide

libro, en la que radica la primera razón para leerlo de inmediato.

Pero aún hay más. Las profesoras investigadoras no solo aciertan en la elección de esta multiperspectiva, en la confluencia entre las disciplinas mencionadas. Su propuesta es bastante más completa, más seria. El libro es de mayor complejidad y de mayor riqueza todavía. Tiene un segundo mérito, pues no solo propone la sintonía entre investigadores, sino también, y sobre todo, entre agentes educativos. Así, las autoras se pronuncian a favor de estrategias encaminadas a la colaboración entre padres —primeros y primordiales educadores— y docentes: «La colaboración familia-escuela se concibe como un esfuerzo colaborativo, orientado a hacer de cada niño y niña un ser único e irrepetible; para ello, el establecimiento compartido de pautas comunes de actuación se convierte en el aspecto fundamental al que deben aspirar los docentes de la etapa de Educación Infantil y las familias del alumnado de dicha etapa». Acaso esta idea pueda quedar mejor ilustrada con un ejemplo que acude a mi memoria y que se comenta por sí mismo. Cuenta Parry, un botánico y montañista estadounidense del siglo XIX, que en su viaje polar avanzó un día entero en dirección Norte, haciendo galopar valientemente los perros de su trineo. A la noche, al determinar la altura a la que estaba, notó, con gran sorpresa, que se hallaba mucho más al Sur que por la mañana. Durante todo el día se había afanado hacia el Norte corriendo sobre un inmenso témpano al que una corriente oceánica arrastraba hacia el Sur. Para que a padres y profesores no les pase lo que a Parry, las autoras les proponen unir mano con mano, idea con idea, sentimiento con sentimiento, y caminar en el mismo sentido.

La educación es cosa de la escuela, pero también, y sobre todo, de la familia, por lo que las investigadoras ponen bien de relieve la enorme tarea, la ineludible responsabilidad que tiene esta. Hemos topado con un punto importante. Permítanme los lectores de este prólogo que, para ilustrar lo que acabo de decir, les remita a dos investigaciones. La primera, la del sociólogo ya desaparecido James Coleman, uno de los principales investigadores del sistema educativo y de los efectos de la experiencia en la vida de los niños, quien llegó a la conclusión de que el efecto global del ambiente y el trasfondo familiar determina los resultados obtenidos por los estudiantes en mucha mayor medida que la variable escolar. La segunda se refiere a un trabajo de UNICEF de título bien expresivo —*Desatención infantil en las sociedades ricas* (Chomsky, N., *La deseducación:* 58)—, que revela que el tiempo que los padres pasan con sus hijos se ha reducido drásticamente en los últimos años. Asimismo se ha reducido también la proporción de tiempo de «alta calidad», esto es, el tiempo durante el cual los padres no hacen nada más que estar con los hijos. Pues bien, el libro de las profesoras Mérida, Ramírez, Corpas y González nos ofrece recursos suficientes —sólidas fundamentaciones epistemológicas y cabales propuestas prácticas— para eludir los peligros que acabamos de señalar, peligros que acechan irremediablemente a las familias de nuestros días. El texto resalta los distintos valores sociales y significados culturales que se concitan en la escuela, entablándose en ella un diálogo entre el mundo propio de cada niño y los mundos ajenos. Con gran tino, las autoras ponen su atención en la complejidad familiar y sociocultural y calibran al milímetro la importancia de la misma en los procesos educativos. «La escuela infantil ha de ser al tiempo "espejo y ventana" de la diversidad familiar. De este modo, debe ser un espejo en el cual todos los niños y niñas puedan ver reflejadas, reconocidas y apreciadas sus propias experiencias familiares, dado que constituyen un elemento absolutamente nuclear de su identidad.» La cita directa anterior deja bien clara la importancia que las autoras conceden a los ambientes próximos y a las vivencias primarias de los niños.

Recapitulando: es el encuentro, el cruce entre padres y profesores en la educación, entre familia —en toda su diversidad— y escuela, defendido por las autoras con argumentos consistentes, otro de los pretextos —el segundo— para leer con entusiasmo el libro.

El tercer valor añadido, la tercera fuerza principal de las páginas que glosamos, es la enorme rele-

© Ediciones Pirámide

vancia que en ellas cobra la atención a la diversidad. Cada individuo es la suma de elementos comunes y elementos diferenciadores. Lo que hay de característico, de único, en cada niño ha de ser asunto prioritario de la educación, llamada a convertirlo en una persona singular e íntegra. ¿Qué cosa más natural que esta? Sin embargo, ha acontecido —¿acontece?— todo lo contrario. La escuela ha practicado, siglos y más siglos, hasta la exageración, una formidable actividad homogeneizadora. Esta y no otra es la razón del hondo sentido de la atención a la diversidad que orienta este texto. Digamos que hay en él íntimas ansias de ella. No hacerla constituye una mengua de lo humano. Claro que, como el niño *no es,* sino que *está siendo,* y *está siendo* en y por los otros seres, por el contexto, por la familia, la diversidad no se limita solo a los aspectos personales, sino también a los ambientales. Ya hemos dicho antes que la diversidad familiar y contextual es revisada a fondo en el libro.

Algo extraordinariamente importante nos quedaba en el aire. Este algo es nada menos que el interés por el mundo afectivo infantil que se percibe en los renglones del libro. En efecto, los sentimientos, al modular la motivación y, en consecuencia, la conducta de los niños, constituyen una de las fuerzas motrices del trabajo que estamos presentando, en el que aparecen en todo su relieve. Las autoras se adentran muy certeramente, con finísima sensibilidad, en ellos, en su génesis y desarrollo. La siguiente referencia nos ayuda a entender mejor la cuestión que estamos planteando: «La orientación ante todo debe ser humanizadora, mediada por el afecto que es el que aporta la seguridad y la confianza en y entre las partes intervinientes en el proceso, máxime en esta etapa educativa». Estas palabras se comentan por sí solas. Dejan bien claro el gran papel que las autoras conceden a las emociones en la educación de la infancia.

Otros asuntos del libro —la tutoría, la planificación del centro, la inclusión educativa...—, tratados, como los anteriores, en la doble vertiente que tiene el *conocer* —la *praxis* y la *teoría*—, relevantes y bien ordenados, se yerguen con decisión sobre las páginas y se ofrecen como tema a la meditación y como proyecto, magnífico proyecto, a la tarea educativa.

Por todo lo anterior y por mucho más que podríamos continuar diciendo, es preciso que leamos, atenta e ineludiblemente, el texto de Rosario Mérida, Antonia Ramírez, Carmen Corpas y Elena González, un texto que llama a cosas grandes, porque cosa grande es *la orientación y la educación* de nuestros niños y niñas.

CARMEN GIL DEL PINO
Universidad de Córdoba

© Ediciones Pirámide